

Seminario bíblico, profético e histórico / Apocalipsis

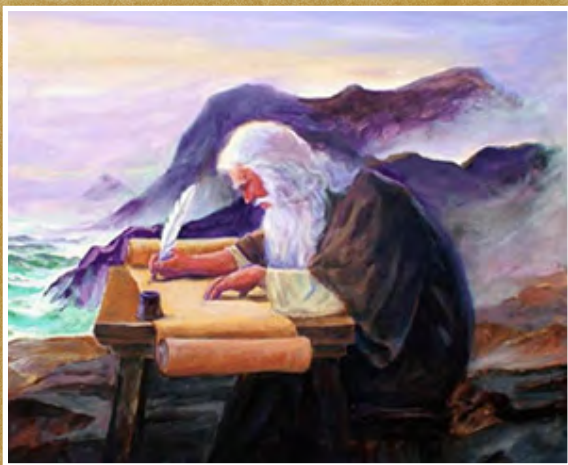
Apoc. 1 - La revelación de Cristo

¿Quieres conocer el futuro? ¡Llegaste al lugar indicado!

El origen divino y celestial del Apocalipsis

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan.” Apocalipsis 1:1.

El libro profético del Apocalipsis que encontramos al final de la Biblia viene directamente desde el trono de Dios. Como revela el primer versículo de este maravilloso libro, el Apocalipsis tiene su origen en Dios Padre quien le dio a su hijo Jesucristo, quien lo declaró a su ángel, quien a su vez lo transmitió al amado discípulo Juan, quien de esta manera se convirtió en el profeta Juan. San Juan recibió la instrucción de escribir sus visiones en un libro y enviarlo a las iglesias. Apocalipsis 1:11. Fue así como el libro del Apocalipsis llegó al ser humano en todo el mundo.



Hay muchas personas, incluso líderes religiosos, que dicen que el Apocalipsis es un libro que no se puede entender, porque supuestamente está cerrado y sellado al conocimiento humano.

¡Pero no es así! Mas al contrario, descubrimos que el Apocalipsis es **“la revelación de Jesucristo”**. Es un libro profético abierto al conocimiento humano. Antes de la era digital se tenía cámaras fotográficas con rollos de celuloide que tenían que revelarse en un estudio fotográfico, tras haberse llenado de fotografías. Y en el proceso del “revelado” se manifestaban las fotografías que entonces fueron visibles a la simple vista.

Este libro no se llama “misterio”, ni “libro cerrado”. ¡No! más al contrario se lo introduce como **“revelación”** y al final del mismo, el ángel instruye a Juan diciendo **“No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.”** Apocalipsis 22:10.

- **“Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios; más las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.”** Deuteronomio 29:29.

El Apocalipsis revela el conocimiento del futuro

Jesucristo ordenó a San Juan en el penúltimo versículo de este capítulo introductorio lo siguiente: **“Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas.”** Ap. 1:19. Ya que este libro profético es enviado a las siete iglesias, sabemos que ¡Dios desea que todos sus hijos puedan conocer ampliamente el futuro! Ap. 1:11.

¡El objetivo de este libro profético y celestial es *manifestar* a todos los siervos de Dios los eventos futuros!

Este libro es para todos los hijos de Dios de toda la era cristiana que pueden llamarse *“siervos de Dios”* porque sirven a su Creador de corazón y mente.

Sabiendo que el libro del Apocalipsis es la directa continuación y ampliación del libro profético de Daniel, que fue inspirado al profeta Daniel 600 años antes, y explicado mediante el ángel Gabriel (Daniel 8:16; 9:21, 22), podemos asumir que el ángel mencionado en este primer versículo del Apocalipsis, que transmite las profecías a Juan, es el mismo ángel Gabriel.

Un fiel testimonio de Jesucristo y del futuro



Fue el amado discípulo Juan quien había estado con su Señor Jesucristo durante los años de su santo ministerio, quien finalmente llegó a dar *“testimonio de la palabra de Dios, de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto”*, mediante los impresionantes 22 capítulos del Apocalipsis, como nos enseña Apocalipsis 1:2. Durante su ministerio mesiánico, Jesucristo había declarado que iba a ser el Espíritu Santo quien iba a dar *“testimonio”* acerca de él, y a continuación había dicho a sus discípulos fieles que ellos también iban a dar *“testimonio”*, porque habían estado con él *“desde el principio.”* Juan 15:26, 27.

Ahora en el Apocalipsis, el ángel explicó a Juan que **“el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”**. Apocalipsis 19:10. El ángel dijo además a Juan que **“... el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.”** Apocalipsis 22:6, haciendo eco de Apocalipsis 1:1.

¡Ese *espíritu profético* se manifestó entonces en San Juan, tal como se había manifestado antes en todos los demás profetas de Dios de la historia humana! **“Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.”** 2 Pedro 1:21.

¡El Espíritu Santo, quien transmite el conocimiento profético del futuro, dio el *testimonio* de Jesucristo mediante los santos profetas que permitieron que el Espíritu Santo more en ellos!

Es por eso que Jesucristo habló acerca del ministerio profético del Espíritu Santo, diciendo que “... cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.” Juan 16:13.

La bendición para el estudiante del Apocalipsis

“Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.” Apocalipsis 1:3.

¡Los que leen, oyen y cumplen las cosas que este libro profético revela son *bienaventurados*!

Para poder “guardar las cosas” escritas en el Apocalipsis hay que poder entenderlas, lo que confirma la declaración del primer versículo de este libro que dice que es una *revelación* con el propósito específico de “manifestar” a los siervos las cosas futuras.

Este versículo nos revela además que el libro del Apocalipsis no es solo para leer y oír, sino para “guardar”, porque contiene órdenes que hay que observar y cumplir, como por ejemplo *guardar los mandamientos de Dios*. Vea Apocalipsis 14:12. Todo esto “porque el tiempo está cerca”.

El saludo a las siete iglesias

“Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono”. Apocalipsis 1:4.

La primera parte de este versículo presenta un saludo cordial de “Gracia y paz” de parte de Jesucristo mediante su fiel y amado discípulo, evangelista, apóstol y profeta Juan.

“Las siete iglesias que están en Asia”, que reciben las visiones del Apocalipsis escritas en un libro y con este precioso saludo son “Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea”, como leemos en el versículo 11. Para una comprensión correcta de “las siete iglesias” del Apocalipsis, es necesario saber que había más que estas 7 iglesias en Asia menor, como por ejemplo “Colosas” cerca de Laodicea, “Mileto”, cerca de Patmos y Efeso, y “Troas” cerca de Pérgamo. Vea Hechos 20 y Colosenses 1:2. Además había otras iglesias cristianas en “Ponto, Galicia, Capadocia, Asia y Bitinia”. 1 Pedro 1:1.

- La razón por la cual el Apocalipsis destaca siete iglesias en particular, es por cuestiones simbólicas y proféticas, como veremos en este y en los siguientes temas (81-90) respecto a Apocalipsis 1 al 3.



El símbolo profético del número siete

En el tema 6 de este seminario ya hemos analizado la simbología del 6 en la Biblia y vimos que representa lo *humano*. Ahora nos toca analizar la simbología del 7 en la Palabra de Dios.

El número 7 es un símbolo bíblico y profético, en contraste con el 6, y representa *plenitud y perfección*, siendo la medida perfecta y santa, como demuestran muchos ejemplos bíblicos, sobre todo apocalípticos, donde encontramos no solo 7 iglesias, sino también 7 candeleros, 7 estrellas, 7 ángeles, 7 sellos, 7 trompetas, 7 plagas, 7 truenos, 7 ojos, 7 espíritus, 7 cabezas, 7 montes, 7 reyes, 7 copas, etc.). Ap. 1:20; 5:1, 6; 8:6; 10:3; 12:3; 15:1; 16:1; 17:9, 10.

Las siete iglesias son siete simbólicos candeleros de oro

Jesús instruyó a Juan diciendo: “... Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.” Apocalipsis 1:11-13.



En el lugar santo del tabernáculo de Dios había un “*candelero de oro*” con siete lámparas que se alimentaban de aceite puro de olivo y se encendían todas las noches. Éx. 25:31-40; 30:7, 8; 37:17-24. En Zacarías 4:2-12 leemos que el aceite de oliva representa el Espíritu Santo de Dios. Cada iglesia debía estar llena del Espíritu Santo e iluminar en la noche espiritual del mundo.



Además Jesús “*tenía en su diestra siete estrellas*”. Al final de este capítulo introductorio, Jesús explica a Juan los símbolos diciendo que “*el misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.*” Apocalipsis 1:16, 20.

Lo bueno es que el estudiante de la profecía no tiene que inventar nada, sino simplemente aceptar las explicaciones acerca de los símbolos bíblicos y proféticos que la misma Palabra de Dios provee.

El libro profético de Daniel, que es la base para entender el Apocalipsis, y que fue inspirado por el mismo Espíritu Santo, contiene gran parte de los mismos símbolos proféticos que aparecen nuevamente en el Apocalipsis. Nos revela el significado de las “*estrellas*” de esta manera:

“*Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como*

las estrellas a perpetua eternidad.” Daniel 12:3.

Al decir que “*las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias*”, y al saber que “*ángeles*” viene de la palabra griega “*angelos*”, que significa “*mensajero*”, el textonos da a entender que ¡*las estrellas*” son los ministros de las iglesias!

¡Así que los "siete candeleros de oro" son "las siete iglesias" en medio de los cuales se encuentra Jesucristo y las "siete estrellas en la diestra" de Cristo, son "los ángeles de las siete iglesias", que representan a los ministros de las iglesias!

Es importante entender que el saludo no es solamente para las siete iglesias que son nombradas de manera literal en este capítulo. Tal como el libro "Hebreos" no fue escrito solo para los hebreos, ni el libro "Filemón" solo para Filemón.

Como acabamos de ver, el pasaje nos describe a Cristo teniendo a "las siete estrellas" (sus ministros) simbólicamente "en su diestra", es decir su lado derecho, pues él los sostiene, dirige y protege. ¡No se trata de siete ministros literales! pues la presencia de Cristo "en medio" de las siete iglesias nos da a entender que su presencia estará con todos sus siervos, sus ministros, sus seguidores y sus iglesias a lo largo de la historia, como veremos en los siguientes temas (81-90), en los cuales abarcaremos los capítulos de Apocalipsis 2 y 3, en detalle.

¡Las siete iglesias representan por sus características especiales *siete periodos de la iglesia cristiana, de la iglesia evangélica* a lo largo de su historia en siete periodos!

El saludo divino y celestial de gracia y paz

"Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra." Apocalipsis 1:4, 5.

El saludo divino a las siete iglesias viene de parte de Dios Padre ("el que es y que era y que ha de venir"), del Espíritu Santo ("los siete espíritus") "y de Jesucristo". Fíjese como los tres personajes que conforman la divinidad están siendo mencionados por separado, para confirmar la divinidad en tres personas individuales; verdad que hay que estudiar ampliamente en otro tema.

El Espíritu Santo



¿Cómo sabemos que "los siete espíritus que están delante" del trono de Dios Padreson efectivamente una representación del Espíritu Santo?

En Apocalipsis 4 y 5 aprendemos en una grandiosa visión acerca del trono divino y de la alabanza celestial, que "delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las

cuales son los siete espíritus de Dios." Apocalipsis 4:5. Así que "los siete espíritus de Dios" son representados mediante "siete lámparas de fuego" que ardían delante de su trono.

¡Lo que Dios nos quiere dar a entender es que el Espíritu Santo está presente en cada una de las siete Iglesias o épocas de la Iglesia Cristiana!

Además aprendemos que “en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.” Apocalipsis 5:6.

Así que “los siete espíritus de Dios” son representados también como los “siete cuernos, y siete ojos” del Cordero, es decir de Jesús, “enviados por toda la tierra”.

Acerca de la venida del Espíritu Santo, que Cristo envió, y su obra “por toda la tierra” nos aclaró Jesús lo siguiente: “Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.” Juan 16:7, 8.

Recuerde que hace un momento vimos que “los siete espíritus de Dios” son representados también como “siete lámparas de fuego”. La Palabra de Dios nos enseña en diferentes lugares que el Espíritu Santo es representado por el aceite, como una *lámpara* y como el *fuego*.

He aquí un pasaje del Antiguo Testamento que enseña que el Espíritu Santo es representado con el aceite de dos olivos, que a su vez están relacionado con *los siete ojos del Señor*, “que recorren toda la tierra.” Las visiones del Apocalipsis 1, 4 y 5 hacen eco de esta realidad.



“Y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda. Proseguí y hablé, diciendo a aquel ángel que hablaba conmigo: ¿Qué es esto, señor mío?... Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra del Señor a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho el Señor de los ejércitos... Estos siete son los ojos del Señor, que recorren toda la tierra.” Zacarías 4:3, 4, 6, 10.

¡El Espíritu Santo ve todo y sabe todo porque es omnipresente y colabora como “los ojos del Señor” Jesús aquí en la Tierra!

Mediante el ministerio del Espíritu Santo, en colaboración con el ministerio de los santos ángeles, Jesús está enterado siempre de todo lo que ocurre en la Tierra. Es por eso que todo está relacionado con el número 7 como número sagrado y perfecto. El 7 representa la plenitud de las operaciones del Espíritu Santo en los corazones y en las conciencias de todas las personas.

Es por eso que en Pentecostés, cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre los discípulos reunidos, apareció sobre cada uno de ellos en forma de una lengua de fuego. Esto



representaba que ahora estaban llenos del Espíritu Santo. Vea Lucas 24:49; Hechos 1:4, 5, 8, 14; 2:1-4. Habían llegado a ser verdaderos *“templos del Espíritu Santo”* que ahora moraba en ellos. 1 Cor. 6:19. Y de esta manera comenzaron a ser luces en este mundo y pudieron ser *testigos “hasta lo último de la tierra”*. Hechos 1:8. Simbólicamente sus lámparas estaban llenas de aceite. Mateo 25:1-13.

Cristo primogénito, soberano y amoroso salvador

Los deseos de *“gracia y paz”* continúan...

“... y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.” Apocalipsis 1:5, 6.

Jesucristo quien envía saludos es presentado como *“el testigo fiel”*, que siempre declara la verdad y testifica fielmente en el juicio celestial. Vea también Apocalipsis 3:5, 14.



Ahora Jesús es llamado *“primogénito de los muertos”*, algo que es muy significativa.

Pero esta expresión *no* se refiere que le haya sido el primer resucitado, pues antes de él ya resucitaron varias personas.

En el Antiguo Testamento encontramos al hijo de la viuda de Sarepta (1 Reyes 17:17-23), al hijo de la sunamita (2 Reyes 4:18-35), e incluso a Moisés (Judas 9; Mateo 17:3). Y en el Nuevo Testamento encontramos a la hija de Jairo (Marcos 5:21-43), al hijo de la viuda de Naím (Lucas 7:11-17), Lázaro de Betania (Juan 11), al joven Eutico (Hechos 20:9, 10) y los muchos santos que resucitaron cuando Cristo murió en la cruz (Mateo 27:52, 53).

**¡Pero sin la *resurrección de Jesucristo*
NADIE hubiese resucitado jamás!**

Es en ese sentido que Jesús, como figura principal, es el **“primogénito de entre los muertos”** (Col. 1:18), expresión que tiene varios paralelismos como por ejemplo **“primicia de los que durmieron”** (1 Cor. 15:20, 23), **“primogénito en el mundo”** (Hebreos 1:6), **“primogénito entre muchos hermanos”** (Romanos 8:29) o **“primogénito de toda creación”** (Col. 1:15).

Jesús también es presentado como *“... el soberano de los reyes de la tierra...”* En cierto sentido ya lo es ahora, como leemos en el libro de los Efesios hablando acerca de Cristo que resucitó y se sentó a la diestra de su Padre **“en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies...”** Efesios 1:20-22.

Es por eso que el Apocalipsis presenta a Cristo como **“REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.”** Apocalipsis 19:16.

- Jesucristo está situado muy por encima de los reyes de la tierra y sus gobiernos, al estar sentado con su Padre en su trono divino y celestial. Apocalipsis 3:21.

Pero todavía los reinos de la tierra están siendo controlados por el gran usurpador, el diablo, a quien fueron entregados (Mateo 4:8, 9; Lucas 4:5-7), siendo **“el príncipe de este mundo”**. Juan 12:31; 14:30; 16:11; 2 Cor. 4:4. Recuerde que el diablo gobierna sobre la secuencia de imperios que controla desde la antigua Babilonia literal hasta la simbólica Babilonia del *“tiempo del fin”*, representado por metales, bestias salvajes y cuernos en Daniel 2, 7, 8, 11 y en Apocalipsis 17.

A los vencedores, que guarden las obras de Cristo hasta el fin, Jesús dará que se sienten con él en su trono, y les dará autoridad sobre las naciones (en armonía con el diablo), y que finalmente serán quebrantadas en el retorno de Cristo. Apocalipsis 3:21; 2:26, 27. Compare con Daniel 2.

El versículo continúa diciendo la maravillosa verdad que Cristo *“nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre”*. Su gran amor mostró al morir como nuestro sustituto por nuestros pecados en la cruz. Juan 3:16. Y Jesús dice que **“nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.”** Juan 15:13.

¡Pero Jesús mostró un amor aún mucho más grande, pues no dio su vida tan solo por sus amigos, sino inclusive por sus enemigos!

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” Romanos 5:8. Lea también 1 Juan 3:1; Isaías 38:17; Jeremía 31:34; Miqueas 7:18, 19.

El versículo 6 sigue diciendo que gracias a este amor tan grande, expresado en el derramamiento de su santa sangre, en el Calvario, Cristo *“nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre”*, ¡refiriéndose obviamente a aquellos seres humanos que le aceptaron como su Señor y Salvador!

Apocalipsis 5 presenta el cántico glorioso de estos hijos de Dios diciendo que **“cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.”** Apocalipsis 5:9, 10.

San Pedro los describe de esta manera **“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.”** 1 Pedro 2:9.

El retorno visible de Cristo y la resurrección de los muertos

“He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén.” Apocalipsis 1:7.

¡El retorno de Jesucristo no será secreto, ni en silencio y tampoco aparecerá en algún desierto o en una cámara secreta!

Jesús mismo nos da la siguiente descripción reveladora acerca de su retorno:

“Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre... Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y

juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro." Mateo 24:27, 30, 31.



El versículo revela que el retorno de Jesús será rápido y visible como un "relámpago". Además será un evento ruidoso comparado con una "gran voz de trompeta". Se dará la resurrección de los muertos. "Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero." 1 Tesalonicenses 4:16.

En su retorno de Jesucristo, todos los siervos de Dios de todas las edades (resucitados y transformados) serán juntados de los cuatro extremos de la tierra para ser "arrebatados" juntos al cielo. Vea 1 Tesalonicenses 4:13-18; 1 Corintios 15:22, 23, 51-55.

Al decir que también "los que le traspasaron" verán venir a Cristo en las nubes del cielo, el versículo hace referencia a la "la resurrección especial" mencionado en Daniel 12:2, y que ya estudiamos en el tema 33 de este seminario. Aquí enfatiza a cierto grupo de impíos que resucitarán un poco antes de la "resurrección general" en el retorno de Cristo. Se trata especialmente del sumo sacerdote, de los principales sacerdotes y de los escribas y ancianos que estaban reunidos para juzgar a Jesús, quien les prometió diciendo "veréis al Hijo del Hombre... viniendo en las nubes del cielo." Mat. 26:64. Pero también se puede referir a los políticos (Poncio Pilato y Herodes) y los soldados romanos "que le traspasaron", siendo otros participantes directos en la crucifixión del Señor Jesús

Jesús es principio y el fin, el primero y el último

Ahora Jesucristo habla personalmente diciendo "Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso." Apocalipsis 1:8. El "Alfa" y la "Omega" son la primera y la última letra del alfabeto griego y representan el inicio y el fin. Esta verdad es tan importante que Jesucristo la repite tres veces en este capítulo inicial de su revelación. En el versículo 11 dice nuevamente "Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último." Y en el versículo 17 vuelve a decir: "No temas; yo soy el primero y el último". Estas importantes palabras podemos leer también en el último capítulo del Apocalipsis donde Jesús dice: "He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último." Apocalipsis 22:12, 13.

¡Jesucristo es "el Alfa y la Omega,
el principio y el fin, el primero y el último"!

Dónde y en qué circunstancias fue escrito el libro del Apocalipsis

"Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo." Apocalipsis 1:9.



El anciano Juan estaba “en la isla llamada Patmos” cuando recibió las visiones que le permitieron escribir el libro del Apocalipsis. Se trata de una isla árida frente a la costa occidental de Asia Menor. Es una isla pequeña de tan solo 16 kilómetros de largo y 10 kilómetros de ancho.

Juan se encontraba preso en esa isla. Había sido desterrado por el Imperio Romano a ese lugar austero y desolado “por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.” Fue bajo el emperador romano Domiciano en el año 94 d.C. que San Juan había sido condenado por el “crimen” de haber testificado acerca de Jesucristo y predicado la palabra de Dios. En aquel entonces, el monstruoso Imperio Romano ya estaba en plena vigencia. Aquella potencia, bajo la cual Cristo había sido crucificado, y descrita en el libro de Daniel como “la bestia terrible y espantosa” y más tarde en el Apocalipsis como “el dragón” y que había sido denunciado personalmente por Jesucristo como “el enemigo” del pueblo de Dios. Recuerde los temas 17, 18 y 41 de este seminario.

El tirano Domiciano había lanzado una feroz persecución contra los cristianos. Es por eso Juan se presenta a sus hermanos espirituales como “copartícipe vuestro en la tribulación”. Eran esas circunstancias de tribulación (persecución) y sufrimiento en los cuales Dios lo inspiró para que escribiese las profecías del Apocalipsis.

En esa isla, Juan estaba experimentando la verdad expresada por su copartícipe en la tribulación, el apóstol Pablo, quien dijo que “es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.” Hechos 14:22. Y “si sufrimos, también reinaremos con él; Si le negáremos, él también nos negará.” 2 Timoteo 2:12.

La visión de Jesús fue recibida en el día del Señor

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta...” Apocalipsis 1:10.



En este primer capítulo introductorio al Apocalipsis, Juan recibe su primera visión. Y fue una visión muy especial, pues fue acerca de su gran amigo Jesucristo, del cual se había despedido como 60 años atrás, (tras su muerte, resurrección y ascensión), y al cual no había visto desde entonces. Juan recibió esta visión glorioso no en cualquier día, sino en el día de su Señor Jesús. Esta visión, que Juan recibió en un sábado, en la isla de Patmos, fue más que solo simbología; fue un encuentro real con Jesús. Luego la describió en su libro apocalíptico que escribió alrededor de los años 95 y 96.

San Juan “estaba en el Espíritu”, es decir en la presencia del Espíritu Santo, cuando oyó a sus espaldas la poderosa voz de su amado Señor y Salvador, como “una gran voz como de trompeta”.

El día del Señor Jesús

Este es el único versículo en toda la Biblia que menciona la expresión “el día del Señor”.

¿Cómo sabemos que “el día del Señor” es el sábado, séptimo y último día de la Creación?

Porque es el día de descanso del Creador. Es SU día de descanso tras haber creado este mundo en seis días,

como nos enseña Su santa Palabra:

“Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.” Génesis 2:2, 3. ¡Por haber descansado en ese día especial lo bendijo y lo santificó después!

La misma verdad, que el sábado es el día de reposo de nuestro Dios, encontramos en el cuarto de los diez mandamientos, donde nuestro Creador ordenó:

“Acuérdate del día sábado para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es sábado para el Señor tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, el Señor bendijo el día sábado y lo santificó.” Éxodo 20:8-11.

También en el libro del profeta Isaías Dios definió el sábado claramente como SU día santo.

“Si retrajes del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso del Señor; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en el Señor...” Isaías 58:13, 14.

¡El sábado es el día de descanso de nuestro Dios Creador!

¡Así que evidentemente el Señor Jesús tiene un día! El evangelista Juan lo menciona en Apocalipsis 1:10 nombrándolo *“el día del Señor”*. Pero también los otros tres evangelistas (Mateo, Marcos y Lucas) lo mencionan y confirman con las propias palabras de Jesucristo que se trata del santo sábado, séptimo y último día de la semana. Jesús mismo confirmó personalmente que tiene un día y lo menciona con su nombre distintivo para que nadie se confunda. Dice en Mateo 12:8:

“Porque el Hijo del Hombre es Señor del sábado.”

Marcos y Lucas también transmitieron las palabras de Cristo de la siguiente manera en Marcos 2:28 y Lucas 6:5. *“... el Hijo del Hombre es Señor aun del día sábado.”*

El difunto papa Juan Pablo II (que descanse en paz) escribió en la introducción de su Carta Apostólica *“Dies Domini”* del año 1998, lo siguiente *“el día del Señor - como ha sido llamado el domingo desde los tiempos apostólicos”*. El problema con esa corta declaración es que contiene dos grandes errores. ¡Pues *“el día del Señor”* nunca ha sido el domingo, ni ha sido llamado así desde los tiempos apostólicos! ¿Cómo pudo equivocarse así? Solo hay dos posibilidades. Una es que no conoció bien ni la historia ni las Sagradas Escrituras, y la otra es que transmitió intencionalmente estos dos errores con el propósito de apoyar el descanso dominical a toda costa. Sea cual fuere; cualquiera de las dos posibilidades es muy grave.

¡Acabamos de comprobar mediante la palabra de Jesucristo mismo, que SU día es el santo sábado, no el domingo, en el cual nuestro Creador nunca descansó!

Y como veremos a continuación, el *“domingo”* tampoco fue llamado *“el día del Señor”* en tiempos apostólicos. Note que el testimonio de los cuatro evangelistas (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) es uniforme. Todos ellos escribieron sus Evangelios décadas después de la ascensión de Jesucristo al cielo. ¡Y ninguno de ellos llama al domingo *“día del Señor”* sino *“primer día de la semana”*!

“Pasado el día sábado, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro.” Mateo 28:1.

“Cuando pasó el día sábado, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungrile. Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol.” Marcos 16:1, 2.



“El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas.” Lucas 24:1.

“El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro.” Juan 20:1.

¿Desde cuándo se le dice “domingo” al primer día de la semana? Hay que analizar un poco de la historia. En el año 388 d.C., el emperador católico Teodosio cambió el nombre latín “dies solis” (día del sol) al nombre latín “dies dominicus” (día del Señor), para que el día del sol romano no suene tan pagano, ya que el Imperio Romano había aceptado el Cristianismo como su religión oficial. Recién varios siglos después, cuando se originó el idioma español del latín, se comenzó a utilizar el nombre “domingo” en vez de “dies dominicus” para referirse al primer día de la semana. ¡Esa es la verdad del asunto!

¡Por lo tanto *“el día del Señor”* bíblico NUNCA ha sido el domingo y tampoco ha sido llamado así desde los tiempos apostólicos!

Otra prueba de esta verdad es la siguiente. Como 40 años tras de la ascensión de Jesucristo, durante la huida de sus seguidores, por causa de los ataques de los romanos contra Judea que culminó en la destrucción de Jerusalén, *“el día del Señor”* sabático seguía en plena vigencia, como expresan las palabras de Jesús:

“**Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado**”. Mateo 24:20.

Si el sábado ya no hubiera estado en vigencia, Cristo se hubiese equivocado. Pero no fue así.

- De paso sea dicho que también el profeta Daniel recibió su visión acerca de Jesús en un santo sábado. Recuerde el tema 102 de este seminario.

La gloriosa visión de Jesús

San Juan vio “en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.” Apocalipsis 1:13-16.



Juan tuvo que usar lenguaje simbólico para describir aquello para lo que no existen palabras en el lenguaje humano. Por ejemplo *“una semejanza”, “que parecía”, “su rostro era como,”* etc. Recién cuando estemos en el cielo, **“... le veremos tal como ÉL es.”** [1 Juan 3:2](#). El pecado ya no existirá, y seremos capaces de percibir a Dios en toda Su gloria.

Este pasaje nos presenta una descripción majestuosa de Jesucristo y nos da a entender bastante acerca de su carácter glorioso y sublime. Su *“ropa que llegaba hasta los pies”,* y su pecho ceñido con *“un cinto de oro”* lo presentan en sus vestimentas sacerdotales. *“Su cabeza y sus cabellos blancos como blanca lana, como nieve”* representan su pureza, dignidad y sabiduría. *“Sus ojos como llama de fuego”* ven todo y penetran profundamente en el corazón del ser humano. Su *“voz como estruendo de muchas aguas”* hace alusión a sus poderosas declaraciones. Es interesante conocer que su aspecto con el cual se presenta a Juan es parecido al de su Padre celestial, registrado en Daniel 7:9, 10, 13, 14. Como 700 años antes, Jesús ya había aparecido

al profeta Daniel en dos visiones muy parecidas registradas en Daniel 10:5, 6 y 12:6, 7 y que tuvieron su continuación directa en Apocalipsis 10:1-6. En estas visiones Cristo apareció con casi todas estas mismas características como ya lo analizamos en el tema 34 de este seminario.

La espada aguda de dos filos que salía de su boca

Pero en esta visión se añade la *“espada aguda de dos filos”* que salía de la boca de Jesús.

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.” Hebreos 4:12.

“Y tomad... la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios”. Efesios 6:17.

¡Esta espada aguda de dos filos es la palabra de Dios!



El profeta Isaías del Antiguo Testamento ya peleó con esa misma espada simbólica:

“Y puso mi boca como espada aguda, me cubrió con la sombra de su mano; y me puso por saeta bruñida, me guardó en su aljaba”. Isaías 49:2.



Y ahora Jesús es presentado con *“una espada aguda de dos filos”* que salía *“de su boca”*. Ap. 1:16. En el segundo capítulo del Apocalipsis la profecía utiliza la misma descripción dos veces, diciendo **“Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto... Por tanto, arrepíentete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca”.** Apocalipsis 2:12, 16.

Así que de la boca del Señor Jesús sale *“la palabra de Dios”*, que esa arma es espiritual. Al decir que sale de su boca, significa que es proclamada por él, como también debe ser transmitida por las palabras que nosotros pronunciamos con nuestras bocas. Para poder salir de su boca tiene que estar primero en la mente y en el corazón. En contraste a esto, vemos que de la boca de la triple alianza babilónica del *“tiempo del fin”* salen espíritus de demonios. Ap. 16:13, 14.

Pues el mundo se encuentra en una lucha espiritual entre las manifestaciones sobrenaturales del espiritismo y la clara palabra de Dios de las Sagradas Escrituras. Efesios 6:11-18.

La gran Babilonia será destruida finalmente por Jesucristo en su retorno.

“Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.” 2 Tes. 2:8-10.

En una profecía antigua del profeta Isaías acerca del Mesías nos revela esta misma verdad en otras palabras: **“... herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío.”** Isaías 11:4.

Al final del Apocalipsis retorna esta simbología una vez más: **“De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso”.** Apocalipsis 19:15

La reacción de San Juan, frente a este impresionante encuentro con su Señor Jesús, fue abrumadora. **“Cuando le vi, caí como muerto a sus pies.”** Apocalipsis 1:17. La reacción del profeta Daniel había sido muy parecida. Recuerde Daniel 10:5-11.

Y tal como en aquella ocasión en la cual Jesús fortaleció a Daniel, ahora el Señor fortalece también a su siervo Juan. **“Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último...”** Apocalipsis 1:17.

¡No temáis!

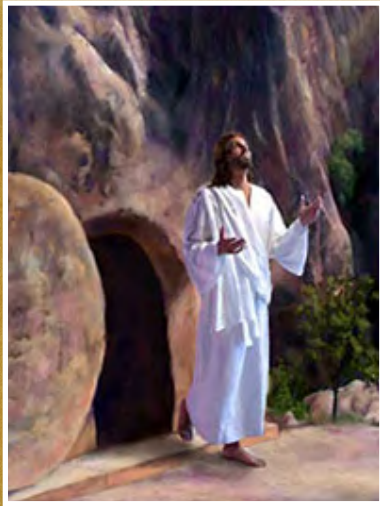


Cada vez que Jesús apareció a sus discípulos les quitó el miedo diciendo: **“¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!”**, **“No temáis”**, **“No os asustéis”** o **“Paz a vosotros”** Mateo 14:27; 28:10; Marcos 16:6; Lucas 24:36; Juan 20:19, 26.

Jesús dice a sus seguidores hasta el día de hoy: **“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.”** Juan 14:27.

Jesús tiene la llave de la muerte y del sepulcro

Tras animar a su fiel amigo Juan, Jesús le dijo además que es **“... el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.”** Apocalipsis 1:18. Vea también Ap. 2:8.



El *“Hades”* es la palabra griega del sepulcro o de la tumba. Como todos sabemos, una llave sirve para abrir una puerta cerrada. Para el ser humano, la muerte es como una puerta cerrada. Pero Jesucristo tiene *“las llaves de la muerte”* y *del sepulcro*. Él tiene el poder de resucitar a los muertos, como demostró cuando resucitó a su amigo Lázaro. Recuerde Juan 11. El tema de la muerte y la resurrección en el retorno de Cristo, es un tema principal de este capítulo introductorio del Apocalipsis como ya vimos en el versículo 5.

La palabra de Dios nos revela que ¡la muerte será *“el último enemigo”* en ser destruido en el futuro! Vea 1 Corintios 15:25, 26, 51-55. Así que la misma muerte morirá finalmente y dejará de existir para siempre, como nos enseña la revelación de Jesucristo más adelante en Apocalipsis 20:14 y 21:4. Es confortante y esperanzador saber que nuestro amigo Jesús tiene la solución para el mayor problema de todos: que es la muerte.

“Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer.” Juan 15:14, 15.

¡Un enemigo (la muerte) nos puede encerrar por un tiempo, pero un amigo (Jesucristo) tiene la llave de esa tumba fría!

La orden de escribir el futuro

“Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas.” Apocalipsis 1:19.

Con esta clara orden y la confianza en su Señor y Salvador Jesucristo, el apóstol Juan comenzó a escribir las cosas que vio el libro del Apocalipsis. Y nosotros podemos conocer las cosas *“que son, y las que han de ser después de estas”*, si nos dedicamos al estudio de este libro revelador.

Autor: *Enrique Rosenthal*

www.navegandodelpasadoalfuturo.net